

PROSPECTO

DEL PERIODICO QUE SE TITULARA

TRIUNFO DE LA LIBERTAD.

Per. Pub. Mexico

La historia de las revoluciones presenta una serie de sucesos inevitables en el orden social, á que se sujetan los pueblos á su vez: y una subversion total que de tiempo en tiempo acontece en el sistema moral y político de las naciones, va señalando las épocas en la cronología universal de los estados y dando una instruccion que debieran aprovechar los pueblos que intenten ser libres: el descontento, la desesperacion y aun la esperanza remota de un porvenir lisonjero, son suficientes para emprender una revolucion; mas para terminarla felizmente, es necesaria la grandeza de alma, la sabiduria, el caracter y el genio capaces de organizar la libertad, cuando en sus conuociones de abandonar los pueblos á su suerte, sin sistema ni plan conocido, guiados á placer entonces de acontecimientos inciertos y pocas veces favorables á su pesar, se entregan y ven sujetos á los caprichos de intereses particulares y de pasiones, que ocultas bajo el especioso velo del bien general, solo han servido para entronizar á los tiranos y proscribir la libertad que proclamaban en países dignos de mejor fortuna. En vano se recurre á pomposas declaraciones de los derechos del hombre, á disertaciones metafísicas y vagas, á frágiles moralidades y á establecer y propagar un sistema de igualdad con que se alhaga á los pueblos, aletargados por mendigar aquella aura popular que nace y muere en un dia, pues que presenta

al político observador en la aurora de la libertad, los tristes vestigios de una próxima servioumbre y al traves de mil y mil víctimas sacrificadas inútilmente pasan con rapidez los que se juzgaban libres á arrastrar las cadenas de la esclavitud, triste resultado de teorías con que se aduló al pueblo por adquirir un nombre que lleno de execracion y desprecio pasa, escarmentando á cuantos por miras tan despreciables sacrificaron el bien y prosperidad de las naciones.

Inglaterra tuvo que sujetarse á Cromwel, Francia á Napoleon y España á Fernando VII.: si escarmentados en tan funesto ejemplo, despues de haber vivido en la opresion y abatimiento, recobrada á tan costoso precio nuestra independencía, quisieremos domiciliar en nuestro suelo la libertad, preciso es è indispensable hacer el mismo esfuerzo que la naturaleza en el admirable tránsito de la nada á la existencia. Crear casi nuevamente al pueblo á quien se quiere hacer libre; destruir antiguas preocupaciones y aquella tendencia á la esclavitud que amaba bajo el ominoso influjo de monarcas; variar hábitos inveterados; perfeccionar costumbres depravadas; acabar necesidades superfluas y vicios que engendró la tiranía, son los objetos que reclaman en nuestra situacion la atencion del político en el nuevo orden social á que se ve hoy elevada la nacion: esta debe recibir ya un impulso propio para crear el amor de la patria y aquellas virtudes

misband

traerlos por tierra y revolucionar en su tránsito desde las naciones de indios bárbaros y penetrar hasta México.

Si la Rusia no accede á esta solicitud, variará su plan y le pedirá 25 ó 30 millones de pesos por via de préstamo, algunos buques y su poco de armamento que de paso comprará aquí, y en este caso desembarcará en las costas de Tampico y Veracruz, desparramará á sus emisarios con el dinero á seducir á los incultos que se dejan llevar de promesas como las prometidas en Iguala para nunca jamás cumplirlas.

De cualquier modo que consiga sus intenciones, trata de ofrecerle y aun donarle (como si fuera suyo) al Emperador protector la Península de ambas Californias, para que con este incentivo se preste á sus miras; pero ya verás de un golpe cuantas dificultades se le han de presentar al bueno del hombre para conseguir una empresa tan desconocida como pudiera formársela el jefe de la flor y nata de los caballeros andantes.

Yo estoy persuadido que en esos países ya no hay turbidistas, pero si aun por desgracia quedan algunos, bueno será desengañarlos para que de una vez pierdan las esperanzas del regreso de su ídolo, pues si discurren como hombres racionales se reirán de las locuras en que dedica un hombre que ha concebido tamañas sandeces de protección, porque pedir diez ó doce mil hombres como si abundaran como arena y se mantuvieran con el aire, y agarrar 25 ó 30 millones de pesos como si fueran granos de trigo, son cosas que á la verdad ni deben imaginarse.

En fin amigo, si Iturbide ha imaginado tan desconcertada empresa, digo que está loco y que ha perdido el seso; pues debe contar desde ahora que están muy verdes y que hay notabilísima diferencia de pensar á ejecutar. Yo lo he de ver y no lo creeré por los grandes obstáculos que se han de ofrecer á mas de los espuestos, y que conocerá el mas estúpido.

Dichosos por siempre vds. que respiran libertad bajo un gobierno paternal por la forma de República Federada que han adoptado. Dichosos repico mientras los déspotas y tiranos estén del lado acá de los mares, y que nunca vuelvan sus leyes á gravitar sobre esos pueblos que con tanta gloria sacudieron el yugo de sus opresores. Y dichoso yo si tengo la felicidad de volver á mi amada patria á vivir como hombre libre, lejos de las cadenas en que gimen los infelices abrumados por el coloso de un puñado de privilegiados, que la ignorancia de los hombres ha exaltado hasta tributarles adoraciones propias de la Divinidad.

Basta por ahora amado amigo, y deseándote mil felicidades, manda cuanto fuere de tu agrado á quien se repite de nuevo tu afectísimo servidor" =M. E.

Dejo á la consideracion de los sábios y críticos que tanto abundan en esta ilustrada Corte, el darle á la anterior noticia el crédito que tuvieren á bien, mientras yo cumpla con los ardientes deseos de ver la prosperidad nacional, pues ella se interesa en tener á los déspotas muy distantes, y el gobierno supremo de la federación y demás autoridades que dirijan el timon del nuevo bagel del Estado, á ben saber todas las maquinaciones que se forjan para destruirla por los enemigos implacables del género humano para que pongan con el tino que acostumbran el remedio que exige la seguridad nacional que les está encomendada.

MEXICO 1824.

Oficina liberal del ciudadano Juan Cabrera.